CUADERNOS
DE HISTORIA 63
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE - DICIEMBRE 2025: 277-306

LAS *LISTAS NEGRAS* Y SU IMPACTO EN LAS OFICINAS SALITRERAS ALEMANAS DE EL TOCO DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL (DEPARTAMENTO DE TOCOPILLA, CHILE, 1915-1922)*

*Damir Galaz-Mandakovic***
*Sergio González Miranda****

Resumen: La Primera Guerra Mundial tuvo un fuerte impacto económico, laboral y social en el norte de Chile, un territorio donde se desarrolló la minería del salitre, destacándose en determinados cantones como El Toco y Taltal la inversión alemana. En particular, se describe y analiza el efecto regional de la llamada *Lista negra* difundida por Inglaterra en el contexto de la guerra, inventario político que buscó sabotear y bloquear el comercio y el desarrollo de las empresas alemanas alrededor del mundo. Específicamente, nos centramos en la experiencia vivida en el cantón El Toco (Departamento de Tocopilla), donde el empresario alemán Henry Sloman sufrió las consecuencias de los bloqueos al acceso a insumos,

* Esta investigación es resultado del proyecto ANID, FONDECYT, regular, 1230223, titulado "La participación de Chile en la segunda mundialización y la expansión del salitre. Actores diplomáticos formales e informales y actores subalternos en la contradictoria construcción de la imagen exterior del país entre 1884 y 1918".

** Investigador asociado, Centro de Estudios Históricos y Humanidades, Universidad Bernardo O'Higgins, Santiago, Chile. Doctor en Historia. ORCID ID: https://orcid.org/0000-0003-0312-6672. Correo electrónico: damirgalaz@gmail.com. Declaración de autoría: Conceptualización, Curación de datos, Análisis formal, Investigación, Metodología, Recursos, Visualización, Redacción - revisión y edición.

*** Profesor Titular, Instituto de Alta Investigación, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile. Doctor en Estudios Americanos, Universidad de Santiago de Chile. ORCID ID: https://orcid.org/0000-0002-0403-8538. Correo electrónico: pampino50@gmail.com. Declaración de autoría: Conceptualización, Curación de datos, Análisis formal, Adquisición de fondos, Investigación, Metodología, Recursos, Visualización, Redacción - revisión y edición.

combustibles y alimentos. Se plantea que la guerra reprodujo un escenario de hostilidad política y comercial con profundo impacto en la sociedad pampina, donde los agentes diplomáticos, devenidos en agentes de guerra, ejercieron desde una subjetividad política un poder factual que intervino directamente sobre la producción y desarmó un espacio soberano de un país neutral, contraviniendo la liberalidad del sistema económico.

Palabras claves: minería del salitre, Primera Guerra Mundial, Henry Sloman, diplomacia.

The blacklists and their impact on the German saltpeter offices of El Toco during the World War I (Department of Tocopilla, Chili, 1915-1922)

Abstract: The World War I had a strong economic, labor and social impact in the north of Chile, a territory where nitrate mining was developed, with German investment standing out in certain cantons - such as El Toco and Taltal. In particular, the regional effect of the so-called Blacklist disseminated by England in the context of the war is described and analyzed, a political inventory that sought to sabotage and block trade and the development of German companies around the world. Specifically, we focus on the experience lived in the canton of El Toco (Department of Tocopilla), where the German businessman Henry Sloman suffered the consequences of the blockades on access to supplies, fuel and food. It is proposed that the war reproduced a scenario of political and commercial hostility with a profound impact on Pampina society, where diplomatic agents, who became agents of war, exercised from a political subjectivity a factual power that intervened directly on production and disarmed a space sovereign of a neutral country contravening the liberality of the economic system.

Keywords: nitrate mining, World War I, Henry Sloman, diplomacy, diplomacy.

Recibido: 5 de abril de 2024 Aceptado: 20 de julio de 2024

Introducción

La mayoría sufre el error de creer que la guerra europea es simple duelo militar y naval entre países del viejo mundo: olvida que sobre cuando indiquen las apariencias, se trata de rivalidades, luchas y antagonismos

de carácter económico entre nacionales que se disputan mercados en otros continentes[1].

Metodológicamente, este trabajo constituye un estudio de caso que describe y analiza el impacto regional que tuvo la guerra en el cantón El Toco (Departamento de Tocopilla, Provincia de Antofagasta), en particular, en las denominadas salitreras pertenecientes al empresario hamburgués Henry Sloman. Se describen y analizan las relaciones comerciales, el impacto en la producción y las consecuencias en la sociedad pampina.

Se plantea como hipótesis que la guerra, con su impacto remoto, reprodujo en Atacama un escenario de hostilidad política y comercial con profundo impacto en la elite y subalternidad pampina, donde los agentes diplomáticos ejercieron un poder factual que intervino directamente sobre la producción y desarmó un espacio soberano de un país neutral, situación que fue posible por ser agentes diplomáticos devenidos en agentes de guerra que expresaron una densa subjetividad política en un país periférico, contraviniendo la liberalidad del sistema económico que, en el caso del cantón El Toco, impactó produciendo una escena de rezago y precariedad integral en el mundo popular. Por su parte, en la elite, las hostilidades inauguraron una etapa de deserción de los capitales alemanes, la cual coincidió con los estertores que expresó posteriormente el imperio británico.

El artículo está sustentando en fuentes documentales inéditas del archivo de la Gobernación Provincial de Tocopilla y del Archivo Histórico Nacional, Fondo del Salitre. De igual manera, recurre a diversas fuentes hemerográficas, particularmente, diarios y periódicos, realizando un abordaje en tres dimensiones territoriales: local (diarios y periódicos de Tocopilla), nacional (publicaciones de Santiago y Valparaíso) e internacional (diarios de Argentina, Cuba y Estados Unidos).

La Lista negra: el instrumento para el boicot

En diciembre de 1915, comenzó a difundirse desde Gran Bretaña la llamada *Lista negra*. En los hechos, aquel inventario político buscaba un directo "boicot al comercio alemán"[2]. Incluyendo el bloqueo al puerto de Hamburgo, uno de los principales distribuidores de salitre en Europa. Con la declaración de la guerra, Alemania se convirtió en "una nación aislada en sus relaciones marítimas […]

[1] "La guerra en países neutrales", *El Mercurio*, Santiago, 3 de noviembre de 1916, p. 3.
[2] "El comercio y la Lista negra", *El Mercurio de Valparaíso,* 19 de julio de 1916, p. 1.

su marina mercante fue barrida de todos los mares […] Hamburgo y Bremen quedaron paralizados"[3]. Surgió también una *Lista negra naval* que afectaba a "122 vapores que tienen un desplazamiento total de 80.000 toneladas"[4]. No obstante, fue en febrero de 1916 cuando se anunció la "destrucción del comercio alemán". El diario *Crítica*, de Buenos Aires, reseñó sobre la prohibición que tendrían los súbditos ingleses de comerciar con empresarios y agentes alemanes presentes "en países neutrales de Europa. América"[5].

Con el correr de las semanas la lista se fue amplificando. En mayo se hablaba de que la lista "comprende a doscientos buques con un total de 123 mil toneladas"[6] de diversas mercaderías. Estas ampliaciones generaron críticas en Inglaterra, en particular, en la Cámara de los Comunes. El ministro de Guerra, Robert Cecil, declaró que las críticas eran una mala interpretación de aquella disposición legal: "No se trata de menoscabar la libertad de los neutrales sino de que no se usen las mercaderías y el crédito de Inglaterra para enriquecer a los enemigos de Inglaterra"[7].

El impacto en Chile fue palpable en enero de 1916, generando múltiples perturbaciones en el comercio. Fue, el entonces embajador británico en Chile y ministro plenipotenciario, Francis Stronge, quien incluyó en la lista a las tres principales empresas salitreras de capitales alemanes en Chile: la Compañía Salitrera Alemana de Taltal, la compañía Salpeterwerke Gildemeister A.G. de Iquique y la Cía. Salitrera H.B. Sloman de Tocopilla.

En un principio, los alemanes pudieron seguir vendiendo su producción hacia los Estados Unidos, pero las presiones británicas sobre Dupont y Grace detuvieron dichos flujos comerciales[8]. En aquellas circunstancias, *El Mercurio* comentaba: "Como lo hemos venido anunciando, las dificultades de todo género que se han suscitado al comercio alemán, especialmente a la industria salitrera, por las medidas restrictivas del gobierno inglés, conocida con el nombre de *Lista negra* han empezado a producir los efectos perseguidos"[9].

[3] "El poder naval y la guerra. Por Franck Simonds", *El Mundo,* La Habana, 6 de febrero de 1916, p. 21.

[4] "Lista negra naval británica", *La Nación*, Buenos Aires, 31 de diciembre de 1915, p. 8.

[5] "La destrucción del comercio alemán", *Critica*, Buenos Aires, 27 de febrero de 1916, p. 2.

[6] "La última lista negra de buques", *El Mercurio de Valparaíso*, Valparaíso, 26 de mayo de 1916, p. 7.

[7] "Explicaciones de Sir Robert Cecil sobre la lista negra", *El Mercurio*, Santiago, 26 de julio de 1916, p. 14.

[8] Couyoumdjian, 1986.

[9] "El salitre y la lista negra", *El Mercurio*, Santiago, 17 de agosto de 1916, p. 12.

La importancia del cantón El Toco

Henry Sloman fue un empresario minero que había trabajado en la zona salitrera de Tarapacá con la empresa Fölsch & Martin[10]. Una vez que se independizó de sus connacionales, marcó una importante huella en el cantón El Toco, Departamento de Tocopilla, donde conformó un relevante centro minero compuesto por cinco salitreras ubicadas en terrenos que les compró a Eduardo Squire y a Otto Harnecker[11]. Dichas oficinas fueron nombradas según como avanzaban sus negocios en la zona. La primera salitrera se llamó Buena Esperanza (1893); era la expresión de optimismo. La segunda se llamó Rica Aventura, enunciado exacto de la verdadera contingencia y desafío que estaba viviendo en el desierto atacameño. Cuando sus negocios florecían, nombró a la siguiente oficina como Prosperidad, otra literalidad; y cuando ya se consolidó el negocio extractivo, la última salitrera se llamó textualmente Empresa (1895). Otra oficina fue Grutas, un nombre que existía desde la época boliviana. Todas ellas fueron informalmente conocidas como las *oficinas alemanas*[12].

Una vez terminado el acuerdo que dio origen a las Combinaciones salitreras[13] en 1884, y que tanto éxito tuvo para el empresariado salitrero, también desaparece el trust empresarial que tuvo gran influencia en la política salitrera del Estado chileno. Las dificultades para organizar una nueva Combinación en 1913 se debieron a diferencias entre los propios empresarios. Uno de los díscolos fue, precisamente, el principal salitrero del cantón El Toco: "Sloman nunca ha estado dispuesto a entrar en arreglos para la restricción de producción, debido a que sus salitreras se cuentan entre las más ricas…"[14]. Por esta razón es que comienzan a consolidarse las grandes compañías y a desaparecer las pequeñas que, bajo el modelo de las Combinaciones, tenían aseguradas algunas cuotas de

[10] Galaz-Mandakovic, 2019; González *et al*, 2018.

[11] Arce, 1930.

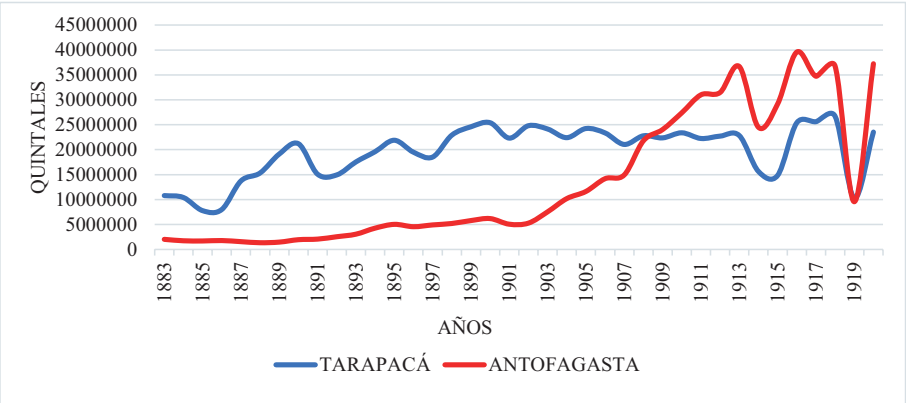
[12] Flores, Rivera y Rivera, 2007.

[13] Una Combinación salitrera fue un tipo de organización del empresariado que tenía como objetivo definir las cuotas de producción de nitrato de soda por oficinas para evitar una sobreproducción y asegurar un alto precio en el mercado internacional de los fertilizantes. Si bien existió cierto éxito en el control de la producción, este tipo de estrategia no siempre logró precios óptimos en el mercado. De ese modo, surgió la competencia de otros fertilizantes como el sulfato de amonio, los abonos compuestos, la cianamida o cal azoada, el nitrato de Noruega, entre otros. No obstante, además de definir cuotas de producción, un motivo importante fue lograr la unidad empresarial para consolidar un trust o sindicato empresarial que se expresó en el Nitrate Permanent Committee, que tenía sede en Londres, y la Asociación Salitrera de Propaganda, con sede en Iquique, González, 2013.

[14] "Mercado del salitre", *El Mercurio de Valparaíso*, Valparaíso, 24 de agosto de 1913, p. 15.

producción. Ese modelo explica también por qué hacia 1913 estaban trabajando 137 oficinas salitreras, algunas con tecnología claramente obsoleta, y se había alcanzado la cifra récord de 53 200 operarios. Esta cantidad de trabajadores y sus familias hizo que el flagelo de la crisis fuera aún más duro en esta minería. Este problema de la obsolescencia tecnológica[15] y el gran número de campamentos, se expresó con más claridad en Tarapacá, hasta entonces la provincia salitrera dominante. A partir de 1910, ese dominio comenzó a declinar, tomando la posta la provincia de Antofagasta, a través de los puertos de Tocopilla, Mejillones, Coloso, Taltal y el propio puerto de Antofagasta, los que comenzaron a tener una mayor capacidad exportadora al explorarse nuevas pampas (gráfico 1).

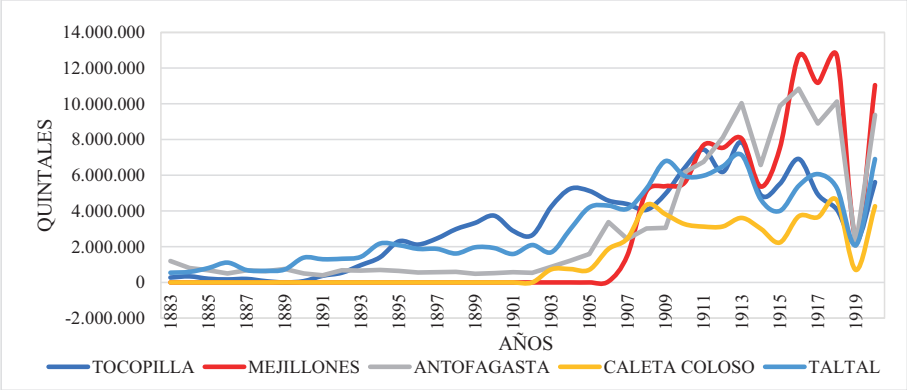
Gráfico 1. Salitre exportado por las provincias de Tarapacá y Antofagasta entre 1883 y 1920



Fuente: Elaboración propia basada en Archivo Histórico Nacional (en adelante AHN), Fondo del Salitre, vol. 1103, Asociación de Productores de Salitre de Chile.

[15] Las Combinaciones salitreras surgieron como un trust y un modo de colusión empresarial para regular la economía salitrera y lograr cierta posición estratégica frente al Estado chileno y a los agentes de la cadena del comercio mundial de fertilizantes. Este proceso implicó una ausencia de mejoramiento tecnológico, ya que las oficinas salitreras tenían asegurada una cuota de producción. No obstante, estas medidas implicaron la sobrevivencia de oficinas con procedimientos rudimentarios, ya que se alejaron de la actualización tecnológica por efecto de un predominio generalizado de la imprevisión, perdiendo competitividad e imposibilitando la respuesta óptima de esta industria al desafío tecnológico que representó el salitre sintético, González, 2015.

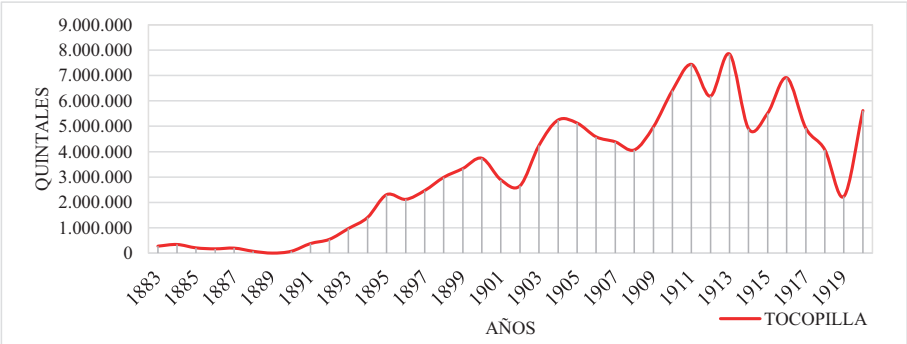
Gráfico 2. Exportación de salitre en quintales por los puertos de la provincia de Antofagasta entre 1883 y 1920



Fuente: Elaboración propia basada en AHN, Fondo del Salitre, vol. 1103, Asociación de Productores de Salitre de Chile.

Analizando el caso del principal puerto del cantón El Toco, Tocopilla, el gráfico 2 nos muestra a la citada ciudad como un puerto de exportación consistente apenas concluida la guerra del Pacífico, superando a todos los puertos de la Provincia de Antofagasta, en especial desde 1895, año de consolidación de las salitreras de Henry Sloman. El mismo gráfico evidencia una declinación a contar de 1916, en correlación al inicio de la Primera Guerra Mundial y el impacto de la *Lista negra* que comenzaron a circular desde diciembre de 1915. Observemos el comportamiento de la exportación por Tocopilla en forma específica (gráfico 3).

Gráfico 3. Salitre exportado por Tocopilla entre 1883 y 1920



Fuente: elaboración propia basada en AHN, Fondo del Salitre, vol. 1103, Asociación de Productores de Salitre de Chile.

Al observar el gráfico 3 es llamativa la caída en las exportaciones a partir de 1916. Durante todo el transcurso de la guerra no se alcanzaría la cifra de 1913, cuando los otros puertos vivieron un auge exportador en esos años, a partir del segundo semestre de 1915 y hasta 1918 (tabla 1).

Tabla 1. Embarque de quintales de salitre en los puertos de la Provincia de Antofagasta entre 1913 y 1920

Exportación de salitre en quintales					
Años	*Tocopilla*	*Mejillones*	*Antofagasta*	*Coloso*	*Taltal*
1913	7.846.869	8.052.053	10.041.044	3.613.397	7.131.096
1914	4.899.511	5.368.685	6.571.205	3.008.601	4.651.007
1915	5.514.944	7.509.911	9.887.929	2.234.538	4.004.479
1916	6.913.648	12.685.173	10.851.521	3.707.567	5.416.986
1917	4.931.719	11.178.005	8.902.958	3.654.851	6.066.393
1918	4.076.000	12.678.547	10.125.652	4.594.796	5.279.796
1919	2.232.164	2.483.986	2.062.520	699.534	2.089.644

Fuente: elaboración propia basada en AHN, Fondo del Salitre, vol. 1103, Asociación de Productores de Salitre de Chile.

Cabe señalar que las pampas salitreras del cantón El Toco y la zona circunvecina, donde se localizarían las oficinas salitreras del sistema Guggenheim, María Elena y Pedro Valdivia, fueron de las más ricas de toda la región salitrera[16].

La guerra y los sabotajes en la industria del salitre

El Mercurio señaló en agosto de 1916: "cuando la *Lista negra* deja el campo de los pueblos beligerantes y se introduce en la vida y en el comercio de los neutrales, pierde sus posibilidades fundamentales y se convierte en una amenaza para todos los pueblos"[17]. De ese modo, la guerra adquirió un proceso de territorialización y de localización singular en el desierto de Atacama. El primer golpe fue la ausencia de sacos vacíos (para exportar salitre), insumo que marcó la pauta de las tensiones internas y diplomáticas. A su vez, comenzó un proceso de delación hacia aquellos intermediarios o testaferros que auxiliaban a las empresas alemanas. En ese contexto, la ley inglesa agregó una cláusula

[16] Galaz-Mandakovic y Rivera, 2024.

[17] "La lista negra", *El Mercurio*, Santiago, 18 de agosto de 1916, p. 1.

que "prohibía los traspasos, reventas o transferencias entre compradores"[18]. Agregándose la nula aceptación de cheques de alemanes.

Si gran parte de la producción de salitre elaborado por estas empresas iba a los Estados Unidos, se indicaba que no se sabía "qué suerte corría después"[19]. Previendo estas dificultades, las compañías salitreras alemanas se apresuraron a comprar grandes partidas de sacos para asegurar sus exportaciones.

En un primer momento compraron sacos de todo tipo de manufactura, seguidamente compraron solo los trigueros. Esta estrategia era alabada por algunos diarios, ya que "eran la más considerable de las fuentes de entrada de la nación y la paralización forzosa de algunas de ellas, sobre todas las (salitreras) alemanas […] sería de desastrosos efectos económicos"[20]. Un anónimo hombre de negocios señaló en los diarios: "Hay cierta mercadería de la que el gobierno inglés tiene el monopolio absoluto de producción y venta, y que es, hoy por hoy, irremplazable, me refiero a los sacos vacíos"[21].

Los sacos procedían desde India, eran manufactura inglesa que tenían como principal insumo el yute. Seguidamente, se embarcaban a través de la empresa Bank Line. Los embarques iban designados al cónsul británico de los respectivos puertos de ingreso de los sacos. De ese modo, los compradores debían asegurar que no serían entregados a empresas de países enemigos de Gran Bretaña. En Chile, la importación estaba concentrada en pocas casas comerciales, solo ocho firmas[22].

Para el caso chileno, donde las "fuentes de riqueza son la agricultura y la elaboración de salitre", productos que necesariamente han de envasarse en sacos, "nuestra situación delante de las medidas del gobierno inglés no puede ser más delicada"[23], señalaba *El Mercurio* en julio de 1916. El citado diario esclarecía el objetivo fundamental del proyecto de restringir los sacos, impedimento que afectaba también a los exportadores de frutas:

> Una razón muy sencilla. Sabido es que las principales salitreras están en poder de firmas alemanas. Las firmas H.B. Sloman de Tocopilla y la Compañía Salitrera Alemana de Taltal, son dos de las empresas más poderosas del país, y las que

[18] "El comercio y la lista negra", *El Mercurio de Valparaíso,* Valparaíso, 19 de julio de 1916, p. 1.

[19] "La guerra comercial de Gran Bretaña", *El Mercurio*, Santiago, 22 de julio de 1916, p. 9.

[20] *Ibid.*

[21] *Ibid.*

[22] Couyoumdjian, 1986, *op. cit*., p. 150.

[23] "La guerra comercial de Gran Bretaña", *El Mercurio*, Santiago, 22 de julio de 1916, p. 9.

> explotan sus pertenencias con mayor intensidad y éxito, no habiendo paralizado sus faenas ni siquiera en las actuales circunstancias[24].

Al respecto, *El Mercurio*, en su edición de 18 de agosto de 1916, publicó: "ha venido una noticia […] según la cual la poderosa Compañía Salitrera Sloman ha cerrado tres de sus establecimientos productores de Tocopilla. Estos establecimientos clausurados representan una producción de 350.000 quintales de salitre al mes, aproximadamente, o sea, 3 millones de quintales al año"[25].

El matutino adicionaba que esta noticia había preocupado al gobierno, y que se debían tomar las previsiones correspondientes para que las oficinas no paralizaran en totalidad y así evitar que los obreros de aquellos establecimientos quedaran cesantes. La administración estatal actuó "autorizándolas para usar otra clase de envase que en caso de llegar a reemplazar a los que llegan de la India"[26].

Además de no contar con los sacos y de tener un comercio bloqueado, otro factor detonante del cierre de las salitreras alemanas fue la ausencia de carbón: "La falta de entrega de carbón a las oficinas salitreras pertenecientes a agentes alemanes, se ha traducido en la paralización de las mismas. El hecho se ha exteriorizado especialmente con las de Sloman"[27], informaba *El Mercurio* en noviembre de 1916.

El cierre de las salitreras no solo tenía un impacto comercial y sociolaboral, con las consabidas perturbaciones en los centros obreros que incluía densos éxodos, sino que también el propio Estado chileno resentía la reducción de los pagos por derechos de exportación; así: "las salitreras alemanas [pagan] veinte millones de pesos al año, exactamente nueve millones trecientos mil pesos oro sobre seis millones de quintales"[28].

De ese modo, el diario lamentaba el cierre de aquellos centros productivos por efecto de la guerra comercial "que hemos permitido dentro de nuestras fronteras […] la efectividad de esta hostilidad verdaderamente vejatoria e injusta se encuentra comprobada con numerosos hechos […] la verdad es que nos hemos resignado humildemente a todos estos atropellos lubricado para el vulgo con el título de *guerra comercial en zonas neutrales*"[29].

[24] *Ibid.*
[25] "La Lista negra y su aplicación en Perú", *El Mercurio*, Santiago, 18 de agosto de 1916, p. 12.
[26] "La guerra en el comercio", *El Mercurio*, Santiago, 19 de agosto de 1916, p. 12.
[27] "Guerra comercial en países neutrales", *El Mercurio*, Santiago, 3 de noviembre de 1916, p. 2.
[28] *Ibid.*
[29] *Ibid.*

Un caso notable fue el del vapor *Al Boreau*, consignado a la casa Vorwerk, barco que fondeó en Valparaíso con un valioso cargamento de carbón para salitreras y ferrocarriles del Estado. No obstante, "tuvo dificultades para amarrarse a una de las boyas disponibles de una casa norteamericana, pues esta había sido advertida en la víspera de que el intermediario en la venta de este carbón era un señor de apellido alemán, y si daba facilidades a la descarga, sería incluida en la *Lista negra*"[30].

Fue entonces que la falta de entrega de carbón a las salitreras del hamburgués se ha traducido en la paralización de estas.

El impacto en la subalternidad pampina

En un informe relativo a la memoria anual de la gestión del gobernador del Departamento de Tocopilla, se señaló que durante el año 1914 la conflagración trajo como consecuencia inmediata la paralización de todas las oficinas salitreras "con excepción de una de la Anglo Chilean, quedando cesante no menos de ocho mil trabajadores que tuvieron que emigrar al sur con pasajes costeados por el gobierno"[31]. Se agregaba que, ante tal situación, el gobierno se vio obligado a mantener en Tocopilla una *Olla del pobre* durante varios meses del año 1914: "fue la salvación de mucha gente que quedó sin tener materialmente qué comer"[32].

En efecto, desde el segundo semestre de 1914, miles de cesantes comenzaron un peregrinar por el desierto con el objetivo de llegar al puerto de Tocopilla y, desde ahí, en su mayoría se dirigieron hacia Valparaíso y, luego, a Santiago. El diario *El Mercurio* anotó en agosto de 1914: "Con motivo de haber llegado a la capital un gran número de trabajadores de las salitreras, la Prefectura de Policía ha estado dando de comer y vistiendo a muchos"[33]. El 28 agosto de 1914, la oficina salitrera Iberia del cantón El Toco, también anunciaba su paralización, "quedarán sin trabajo más o menos 400 hombres que unidas a sus familias serán unas ochocientas personas"[34].

[30] *Ibid*.

[31] Archivo Gobernación Provincial de Tocopilla (AGPT), *Memoria. Al señor intendente de Antofagasta*, 1 de marzo de 1915, p. 2.

[32] *Ibid*.

[33] "Medidas de la Prefectura respecto de los obreros llegados del norte", *El Mercurio*, Santiago, 14 de agosto de 1914, p. 14.

[34] AGPT, *Al Sr. Gobernador*, s/n. Remite: V. Martínez, Cía. Salitrera Iberia, 17 de agosto de 1914.

La llegada de "esta jente despedida" a través de Valparaíso iba en aumento: "Ayer llegaron en el transporte *Maipo* 1.600 trabajadores […] En el transporte *Rancagua* […] llegarán otros 1.500 trabajadores […] en la próxima semana son esperados 4.000 obreros"[35]. En una escena repetitiva, otros barcos como el *Taltal* y el *Freire*, siguieron llevando cesantes a la zona central del país.

Los cierres de las faenas no eran definitivos, sino que fueron intermitentes. El gobierno de Ramón Barros Luco, además de implementar *ollas comunes*, solicitaba a los propietarios de fundos a cooperar con urgencia con el gobierno y brindar cobijo a los cesantes, incluso, en los galpones graneros. El ministro de Industria, Obras Públicas y Ferrocarriles, Enrique Zañartu, precisaba: "No hay casi propiedad rural que no esté en condiciones de dar albergue a cinco, diez o más familias […] ni hay tampoco una sola hacienda que no necesite permanentemente de diez, veinte o más hombres para hacer barbechos, cultivar chacras…"[36].

Ciertamente, el cese productivo era atribuido a las consecuencias remotas que tenía la guerra, lo que se expresó a través de la disminución de fletes, al cierre de los mercados europeos y al bajo precio del mineral. Algunos columnistas de diarios lamentaban la ausencia de una marina que no pudiera hacer aquellos traslados. También sugerían comprar los barcos alemanes que estaban detenidos en aguas chilenas por consecuencia de la beligerancia. Pero más allá de aquellas proposiciones, surgía el drama de los países neutrales que de una u otra manera estaban pagando los costos derivados del conflicto; en este caso, la subalternidad pampina expresó con la migración forzosa, la cesantía, el hambre, la morbilidad y el desaliento, la síntesis de una crisis forjada remotamente.

Durante 1915 hubo algunas alzas en el precio del salitre, lo que significó reapertura de algunas salitreras y, por consiguiente, una disminución de la cesantía, favoreciendo a la "Jente [que] en los puertos salitreros está viviendo de la caridad fiscal"[37]. En mayo de 1915 reabrió la oficina Santa Fe en el cantón El Toco. No obstante, la inestabilidad fue ganando terreno.

En septiembre de 1916 se hablaba derechamente del "éxodo de pampinos", lo cual generó una fuerte alarma; se detallaba que las oficinas alemanas no estaban apagando sus fuegos; habían despedido gente, en particular, desde las oficinas Prosperidad, Empresa y Grutas: "la gente que han despachado es la que ha terminado las labores encomendadas a las cuadrillas a que pertenecían

[35] "Más obreros del norte", *El Mercurio de Valparaíso*, Valparaíso, 16 de agosto de 1914, p. 6.
[36] "Valparaíso. Llegada de obreros", *El Mercurio*, Santiago, 21 de agosto de 1914, p. 9.
[37] "El trabajo en las salitreras", *El Mercurio*, Santiago, 1 de abril de 1915, p. 3.

[…] los trabajadores abandonaron con no poco sentimiento las oficinas en que hasta ayer ganaron el pan. A todos se les canceló hasta el último centavo"[38].

En aquel escenario, doscientos trabajadores se dirigieron hacia Chuquicamata, el resto "que hace un total de dos mil aproximadamente, sin contar los miembros de sus familias"[39], se fueron a trabajar a las salitreras de Tarapacá, las que producían los nueve millones de quintales anuales que dejaran de elaborar las oficinas del Toco: "En el trayecto, los trabajadores entonaban los aires populares del sur y al abandonar sus respectivas oficinas que dejaron con profunda tristeza, lanzaron vivas en honor de sus jefes, lo que los despidieron cariñosamente"[40]. En particular, el diario se refería al alemán Otto Setz, administrador general de Henry Sloman, quien "les canceló hasta el último centavo"[41].

Según Oscar Acosta, en este proceso de recepción de migrantes cesantes que llegaron desde el norte a la zona central del país, se evidencia un consenso en la necesidad de intervención del Estado para mantener el orden público de carácter burgués, "cuya estabilidad parecía estar amenazada por el desempleo, la marginación, las epidemias y la agitación"[42]. En ese sentido, la intervención del Estado fue mucho más profunda y ambiciosa, "abandonando la antigua práctica de dejar a los obreros trasladados más o menos librados a su propia suerte"[43]. En ese tenor surgió en agosto de 1914, a través de un decreto de ley, un Servicio de Colocación, adjunto a la Oficina del Trabajo, "al que se encomendó la búsqueda de empleo para los desocupados"[44].

El rol del consulado inglés

La presión comercial y delación de actores que ejercieron los cónsules ingleses, incluidos los funcionarios de aquellas reparticiones diplomáticas, fue esencial para que variados comerciantes no vendieran ningún tipo de producto a los alemanes, especialmente, los sacos que desde la zona central de Chile comenzaron a ser enviados al norte.

No solo fueron los sacos y el carbón los modos de golpear a los alemanes, sino que también algunos productos alimentarios: "Ha sido boicoteada la Fábrica

[38] "El éxodo de pampinos", *El Mercurio*, Santiago, 16 de septiembre de 1916, p. 7.
[39] *Ibid.*
[40] *Ibid.*
[41] *Ibid.*
[42] Acosta, 2023, p. 132.
[43] Pinto, 2007, p. 158.
[44] *Ibid*.

de Conservas de Monte Grande en Coquimbo, impidiéndole el consumo de sus productos en las salitreras, se le incluyó por el hecho de tener un socio chileno, pero de apellido alemán"[45]. Otra noticia expresó:

> Hemos tolerado (…) que sigan los cónsules, agentes extranjeros que han pretendido lográndolo en ocasiones boicotear empresas chilenas, llevando pobrezas y trastornos a hogares chilenos, o de alemanes que han creído radicarse en un país capaz de afirmar prácticamente garantías elementales que la civilización impone[46].

En aquel escenario, se temía un espiral inflacionario en los precios de diversos insumos y mercaderías. El político y diplomático chileno Galvarino Gallardo Nieto comentó: "Es pueril creer que pudiera producirse un reemplazo fácil con elementos nacionales, porque carecemos de un comercio chileno debidamente organizado y poderoso. Quedaríamos en situación indefensa ante las extorsiones de los triunfadores"[47].

Así, en el decir de Gallardo Nieto, aquellas hostilidades comerciales hacían ver a Chile como una *colonia inglesa*: "flota el convencimiento penoso y deprimente de que no se nos trata como país soberano […]". Esto lo señalaba ante la imposición de "un régimen de vejaciones arbitrarias que lastima la dignidad de la república. Se nos considera una factoría, sin derechos, sin medios de exigir otro tratamiento"[48].

El diario *La Nación* también cuestionó el rol del consulado inglés, en particular del vicecónsul de Valparaíso, de apellido Kenrick, por sus actos de intervención y presión, lo cual "no era ni compatible ni tolerable con nuestra soberanía y dignidad de nación al aceptar esas imposiciones"[49], las que evidentemente dificultaban la libertad de comercio. Una de las incidencias criticadas refería a la presión que se ejerció hacia la agencia naviera Artigas Riofrío y Cía. de Valparaíso, a la que se le pidió que cambiaran al agente de Aduana de Tocopilla, Henry Sloman, "de nacionalidad alemana y distinguidísima persona"[50].

La agencia se vio obligada a ceder y marginó a Sloman como agente. Aquella presión "está causando ya prejuicios y molestias a nuestro pobre comercio

[45] *Ibid.*, p. 3.

[46] "Guerra comercial en países neutrales", *El Mercurio*, Santiago, 6 de noviembre de 1916, p. 2.

[47] "Guerra comercial en países neutrales", *El Mercurio*, Santiago, 3 de noviembre de 1916, p. 2.

[48] "Guerra comercial en países neutrales", *El Mercurio*, Santiago, 6 de noviembre de 1916, p. 2.

[49] "La intervención del consulado inglés de Valparaíso en nuestro comercio", *La Nación*, Santiago, 15 de marzo de 1917, p. 3.

[50] *Ibid.*

de cabotaje y significa una intromisión indebida e inaceptable en cualquiera persona"[51].

La queja de Sloman ante la Cancillería

En abril de 1917, Henry Sloman, a través de su representante, Guillermo Klammer, elevó un memorando al Ministerio de Relaciones Exteriores, donde denunciaba los perjuicios que ocasionaron las presiones del consulado inglés en Chile, en el marco de ser acciones consideradas como "perturbadora, ilegal y contraria a las disposiciones de la Constitución"[52].

En ese tenor, se cuestionaba a los funcionarios consulares de Gran Bretaña la implantación de un sistema de hostilidades "hasta el extremo de imponer una verdadera interdicción respecto de los comerciantes alemanes que desenvuelven aquí sus actividades al amparo de franquicias"[53].

De ese modo, se entregaban algunos detalles sobre las hostilidades evidenciadas. Sloman y su abogado comentaron que la compañía de ellos trabajaba en Tocopilla con una agencia de vapores de la casa Wiegand y Cía., y que esta había encargado a Inglaterra un caldero que se instalaría en el vapor *Fresia*. Dicha casa naviera fue notificada por el cónsul Kenrick que no se le entregaría el caldero si acaso no retiraba su agencia en Tocopilla: "Wiegand no podía renunciar al caldero que necesitaba con urgencia el vapor *Fresia* y aun cuando ningún motivo extraño o diverso del señalado tenía respecto de la firma que represento, se vio así compelida a retirar su agencia en el puerto indicado"[54].

También tenía la Compañía Salitrera Sloman i Cía. en Tocopilla la agencia de la Sociedad Chilena González Soffía y Cía., y el mismo vicecónsul en Valparaíso la notificó que debía retirar a Sloman de su agencia y abstenerse completamente de tener cualquier tipo de relación comercial, conminando a la empresa a privarla de petróleo, necesario para sus barcos, si acaso insistía en su relación comercial con Sloman.

La misma empresa, le escribió a Sloman comunicándole la situación, la que fue reproducida por *El Mercurio*:

[51] *Ibid.*
[52] "Presentación de H. B. Sloman y Cía.", *El Mercurio*, Santiago, 16 de abril de 1917, p. 5.
[53] *Ibid.*
[54] *Ibid.*

> Circunstancias ajenas a nuestros deseos, nos ponen en la necesidad de tener que retirar del poder de ustedes, la representación de nuestros vapores en ese puerto (Tocopilla). Al poner este hecho en conocimiento de ustedes, nos es grato hacer a ustedes presente nuestros agradecimientos por las atenciones y defensa que han hecho a nuestros intereses en el largo tiempo que representaron la agencia de nuestros vapores. No dudamos que ustedes considerarán nuestra actual situación debido a que el combustible de nuestro vapor *Taltal* debemos tomarle por intermedio de una casa inglesa y que por la conflagración europea corremos el peligro de ser puestos en la nombrada *Lista negra*[55].

La misma situación ocurrió con la agencia de la firma armadora Artigas, Riofrío y Cía. en Tocopilla, que también recibió las amenazas del vicecónsul de Valparaíso.

Sloman también denunció el sabotaje a un embarque de leche destinado a las familias de los trabajadores en la pampa de El Toco:

> A fin de proveer a la alimentación de innumerables familias chilenas ocupadas en nuestras oficinas salitreras del norte, adquirimos en una ocasión cien cajones de leche nacional destinada a esa población obrera y pagamos su importe a la firma Questa Sanguinetti y Cía. La leche estaba lista para embarcarse en lanchas al costado del vapor *Almirante Lynch*, pero en vista de que acababan retirarnos, la agencia del vapor mencionado anuló la compra y se vio obligada a devolvernos el importe de leche […] por temor a la *Lista negra*[56].

Otro negocio de Sloman que fue perjudicado corresponde al gran almacén llamado *Establecimiento Bellavista*, situado en Tocopilla, donde vendía desde cemento, aceites, arroz, café, sapolio, fideos, hasta barras de fierro, etc.[57].

Otra empresa que fue amenazada fue Chinchilla y Co. de Valparaíso, firma que desistió de entregarles trescientos fardos de sacos de salitre por plena presión del cónsul. La empresa Vorwerk y Co. también desistió de la entrega de otros trescientos fardos de sacos, los cuales ya estaban pagados: "el cónsul inglés en Antofagasta prohibió a esa firma y a Chinchilla entregar (los sacos) bajo apercibimiento […] serían incluidos en la *Lista negra*"[58].

[55] *Ibid.*

[56] *Ibid.*

[57] "Compañía Salitrera H.B. Sloman y Cía. Establecimiento Bellavista, acaban de recibir", *La Correspondencia*, Tocopilla, 20 de enero de 1919, p. 2.

[58] "Presentación de H. B. Sloman y Cía.", *El Mercurio*, Santiago, 16 de abril de 1917, p. 5.

La discusión se situaba en el tema de la soberanía de "múltiples medidas hostiles ordenadas por un gobierno extranjero, aplicadas en un país neutral y vigiladas por agentes consulares"[59].

Así, Sloman denunciaba que todas las ramas del comercio que él había establecido se vieron perjudicadas:

> se refieren al tráfico marítimo, al remolque de lanchas, agencias de vapores, al suministro del agua potable, al uso de bodegas del ferrocarril de Tocopilla que es concesión chilena, a la entrega de artículo indispensables para la vida de las clases obreras que trabajan en nuestras oficinas, como leche, carbón, etc., y a mercaderías indispensables para el mantenimiento del trabajo en las mismas oficinas, como los sacos[60].

Estas quejas no solo remitían al impacto financiero de Sloman, sino que también al impacto en la comunidad obrera. En aquel tiempo, la compañía alemana mantenía una población compuesta por diez mil personas, aproximadamente, "todos chilenos" enfatizaba Sloman. Por efecto de aquellas medidas hostiles, se afirmaba que la población se había reducido a una quinta parte. Además, se enfatizaba en el impacto al erario público al dejar de pagar los impuestos correspondientes: "pues, no puede olvidarse que la compañía salitrera Sloman i Cía., ha pagado religiosamente una cantidad que oscilaba entre cuatrocientos cincuenta y quinientas mil libras esterlinas anuales por derecho de exportación de salitre"[61].

Derechamente, se pedía la acción del gobierno para detener las actuaciones de los agentes consulares británicos en Chile.

El panorama productivo

El ministro de Hacienda del gobierno de Juan Luis Sanfuentes, Arturo Prat Carvajal, indicó que, en el principio del año 1917, las salitreras "no alcanzarán a producir arriba de 55 millones de quintales", una cifra considerada como insuficiente para atender la demanda de nitrato[62]. En aquellas circunstancias se entregaban algunos datos sobre el panorama productivo de las salitreras en manos de capitales alemanes: Sloman cerró cuatro de las cinco oficinas que

[59] *Ibid.*
[60] *Ibid.*
[61] *Ibid.*
[62] "Las salitreras alemanas y la guerra comercial", *El Mercurio de Valparaíso*, Valparaíso, 16 de diciembre de 1916, p. 1.

controlaba. Las oficinas paralizadas fueron Empresa, que producía 80 000 quintales; Grutas con una producción de 60 000 quintales; Buena Esperanza, que producía 20 000 y la oficina Prosperidad, que producía 120 quintales. La única oficina que no paralizó fue Rica Aventura que alcanzaba hacia octubre de 1916, 92 000 quintales[63].

En la zona de Tarapacá, la Compañía Gildemeister paralizó la oficina Santa Clara, la que tenía una producción promedio de 15 000 quintales. Hacia diciembre de 1916 estaban funcionando la oficina Peña Chica, con una producción hacia octubre de 1916 de 40 900 quintales y la oficina San Pedro, con 35 540 quintales; la oficina San José, con 32 560 quintales y la oficina Augusta Victoria con una producción que no era detallada.

En la zona de Taltal, la Compañía Salitrera Alemana cerró dos oficinas: la Alemania, el 30 de junio de 1916 y la oficina Salinitas cerrada el 31 de agosto. La primera lograba una producción de 100 000 quintales y la segunda, una producción de 45 000 quintales. Adiciónese la paralización de la oficina Moreno que produjo hasta octubre de 1916, 108 000 quintales. De la citada compañía, la única salitrera en operaciones era la oficina Chile, que alcanzaba una producción de 125 quintales hacia octubre de 1916. Aquella paralización de oficinas generó que la exportación de salitre a Alemania disminuyera un 51,8%, "desde las 629.298 toneladas exportadas en 1913 a 303.334 en el año siguiente, para mantenerse nula hasta 1919"[64]. Según los datos consignados por *El Mercurio*, la producción de las compañías alemanas en octubre de 1916 fue de $434 000, y desde enero a octubre produjeron 7 064 300 quintales.

A saber, de aquellos datos, comenzaron a circular rumores optimistas que apuntaban hacia la reapertura de las minas, entre ellas, las oficinas Ercilla, Flor de Chile, Tricolor, Maroussia, California y Tres Marías, las que sumarían una producción de 147 000 quintales al mes. La noticia más bullada remitía a Henry Sloman, quien reabriría sus faenas. Del mismo modo, se comentó que el proyecto que fraguaban los alemanes remitía a formar una gran reserva de salitre para que, cuando terminara la guerra, la demanda de nitrato supuestamente aumentaría: "la agricultura en su resurgimiento necesitará grandes cantidades de nuestro abono en Europa, ya que el salitre sintético no se produce en bastante cantidad y no puede competir con el primero"[65].

[63] *Ibid.*

[64] Godoy, 2023, p. 53.

[65] "Resurgimiento de la industria salitrera", *El Mercurio*, Santiago, 22 de diciembre de 1916, p. 16.

Por su parte, *El Mercurio de Valparaíso* indicaba que el salitre sintético no podría nunca competir con el nitrato chileno, ni por su costo ni por su calidad, considerando que era Alemania el país que mayormente producía aquel tipo de fertilizante, pero aun así no alcanzaba la cantidad necesaria para su demanda agrícola interna: "según se asegura, están produciéndose 300.000 toneladas. Pues bien, considerando solo la superficie cultivada con cereales en todo el imperio, se requerían unas 200.000 toneladas más"[66].

Como Sloman no pudo vender su producción en el primer semestre de 1917, en septiembre de aquel año, el gobierno de Juan Luis Sanfuentes, en los hechos, se vio obligado a comprar todo el stock producido por Sloman. Fue una forma de evitar un desastre económico y laboral: "Chile adquiere de la casa alemana Sloman salitre por la suma de cerca de 900.000 libras esterlinas que las paga en Alemania con nuestros fondos de conversión"[67], informó *El Mercurio*. Este hecho contrasta la hipótesis que plantea que la presencia alemana "nunca logró penetrar en los niveles de influencia que sí alcanzó el capital británico que […] tuvo como aliado al capital nacional y […] las esferas gubernamentales"[68]. Al saber del impacto de la *Lista negra* y la consabida influencia inglesa, el gobierno de Sanfuentes fue, en los hechos, un aliado a los alemanes, ya que buscó mitigar la potencia de la crisis socioeconómica en la zona de El Toco, invirtiendo una importante suma de dinero estatal[69].

Eran 60 000 toneladas de salitre que estaban comprometidas para ser adquiridas por el Estado. Vista la oportunidad, Sloman aumentó la cuota y llegó a 90 000 toneladas[70], gracias a una reapertura parcial de la oficina salitrera Empresa. Seguidamente, el Estado chileno vendió el salitre a la firma norteamericana Dupont y Cía., fabricante de explosivos, venta que se negoció en Nueva York.

En particular, la situación de Sloman empeoraría; en marzo de 1918 se anunciaba la paralización definitiva de sus oficinas Grutas, Prosperidad, Rica

[66] "El salitre en pleno auge", *El Mercurio de Valparaíso*, Valparaíso, 20 de diciembre de 1916, p. 1.

[67] "Los fondos de conversión", *El Mercurio*, Santiago, 18 de septiembre de 1917, p. 10.

[68] González, Lufin y Galeno, 2019, p. 192.

[69] Dicha influencia también se evidenció en las redes que estableció con el Ejército. En 1905, el general alemán Emilio Körner Henze, a cargo de la modernización del Ejército de Chile en su rol de comandante con el grado de Inspector General desde 1900 a 1910, visitó la construcción del Tranque Sloman, Galaz-Mandakovic, 2019, *op. cit*.

[70] Collao, 2001, p. 283.

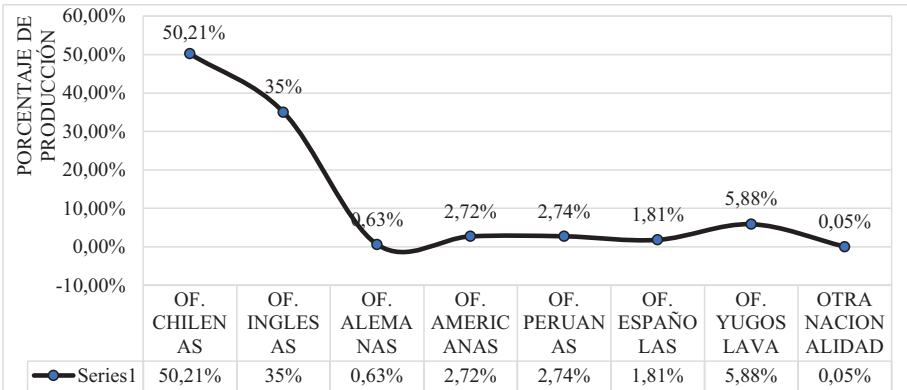
Aventura y Empresa "por falta de sacos y petróleo"[71]. En aquellas circunstancias, Sloman buscó modificar algunas máquinas para que funcionaran con carbón[72].

En ese entonces, aquellas oficinas contaban con un reducido personal que llegaba a los 1000 trabajadores. Un barco llamado *Maui* alcanzó a embarcar 700 toneladas[73].

Las siguientes estadísticas de la industria del nitrato durante el año 1918 dan una visión interesante de su condición en el período más intenso de la guerra. En aquel año, el número de oficinas existentes era de 173, de las que trabajaban 125. La ley media del caliche tratado era de 17,89 % y el número de obreros era 56 981. La producción de nitrato por operario era pues de 50,17 toneladas. Para esta producción se utilizaron 319 613 toneladas de carbón y 445 890 toneladas de petróleo[74].

En el gráfico 4 es posible advertir que de las oficinas operativas en 1918, las que menos produjeron fueron las oficinas de capitales alemanes, *a contrario sensu* de las oficinas de capitales chilenos e ingleses.

Gráfico 4. Porcentaje de la producción total de salitre en el año 1918, correspondiente a 125 oficinas salitreras



Fuente: Elaboración propia basado en "The nitrate industry. Statistics for the year 1918", The South Pacific Mail, Valparaíso, 29 de enero de 1920, p. 26.

[71] "Derechos de exportación del salitre", *El Mercurio*, Santiago, 18 de marzo de 1918, p. 14.

[72] Collao, 2001, *op. cit*., p. 284.

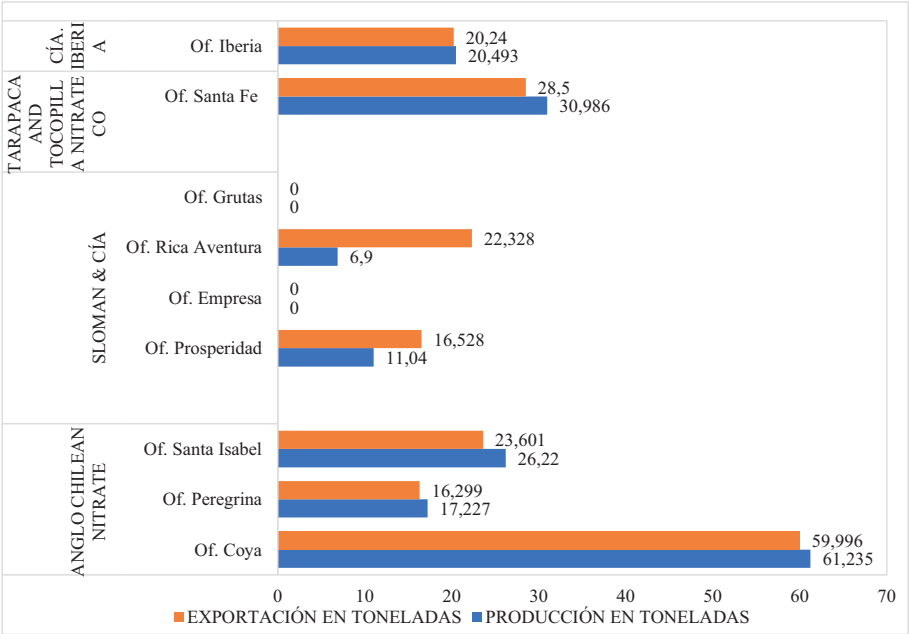
[73] *Ibid.*, p. 284.

[74] "The nitrate industry. Statistics for the year 1918", *The South Pacific Mail*, Valparaíso, 29 de enero de 1920, p. 26.

Del total de oficinas operativas en 1918 y que estaban distribuidas desde Tarapacá hasta Taltal, 60 eran chilenas, 43 eran inglesas, 2 eran alemanas, 3 eran estadounidenses, 7 eran peruanas, 3 eran españolas, 7 eran yugoslavas y 1 era de una nacionalidad no especificada[75].

Del cantón El Toco es posible visualizar la producción y exportación de salitre por cada una de las oficinas, las que eran propiedad de cuatro consorcios (gráfico 5).

Gráfico 5. Producción y exportación de salitre en las oficinas del Cantón El Toco y las respectivas empresas en 1918



Fuente: Elaboración propia basado en "The nitrate industry. Statistics for the year 1918", The South Pacific Mail, Valparaíso, 29 de enero de 1920, p. 26.

Como puede advertirse, Sloman registra dos oficinas paralizadas totalmente. En cambio, Rica Aventura y Prosperidad destacan solamente por la exportación de los excedentes de salitre, siendo la producción considerablemente baja. Por otra parte, las oficinas de capitales ingleses son las que registran una significativa actividad, destacando la oficina Coya, una oficina operativa desde 1912. Incluso

[75] "The nitrate industry. Statistics for the year 1918", *The South Pacific Mail*, Valparaíso, 29 de enero de 1920, p. 26.

en aquel período surgió una nueva oficina llamada José Francisco Vergara (1918-1919), perteneciente a The Lautaro Nitrate Co. Ltda.[76], cuyo sistema de lixiviación fue llamado Balkan, creado por Pablo Holstein[77].

En el caso de Tarapacá, las oficinas pertenecientes a Salpeterwerke Gildemeister, tales como Peña Chica, San José y San Pedro, registraron una paralización total. La oficina más productiva en dicha zona fue Alianza, con 61 702 toneladas. En el caso de Taltal, las oficinas de la Compañía Salitrera Alemana, tales como la oficina Salinitas, Moreno, Alemania y Chile, no registran producción; solo la venta de sus excedentes[78].

Los pleitos en Tocopilla

Henry Sloman buscó una estrategia judicial para combatir aquellos bloqueos al petróleo útil para sus faenas. En aquella estrategia encontró el apoyo de la firma Gildemeister y Cía.

El juicio fue contra la International Petroleum Co. Ltd., para obligarla a la entrega de 16 000 toneladas de combustible. La empresa petrolera comentó que el petróleo se había entregado en menor cantidad, lo cual hizo que la paralización de las salitreras en 1916 haya sido solo temporal. Finalmente, la sentencia fue favorable para Sloman y Gildemeister, quienes habían exigido el embargo del combustible. No obstante, se evidenciaba una sospechosa demora en la aplicación del resultado judicial y la empresa petrolera siguió negando la entrega[79].

De igual modo, empresas inglesas, tales como Williamson Balfour, negaron el resultado judicial favorable a Sloman, indicando que no había sido reconocido por la Corte y que solo había sido el resultado de una primera instancia:

> El juez de Tocopilla reconoció que había extralimitado sus facultades al conceder el uso de la fuerza pública […] gracias a esta resolución está precisamente hoy día la fuerza pública derribando las puertas del recinto de estanques de la

[76] Empresa dueña de las oficinas Santa Luisa, Lautaro y Ballena en la zona de Taltal.

[77] Collao, 2001, *op. cit*., p. 285.

[78] "The nitrate industry. Statistics for the year 1918", *The South Pacific Mail*, Valparaíso, 29 de enero de 1920, p. 26.

[79] "Embargo de los depósitos de petróleo existente en Iquique y Tocopilla", *El Mercurio*, Santiago, 21 de junio de 1918, p. 12.

> International Petroleum Company de Tocopilla […] no se cometerá atropello de violar la propiedad de esta compañía británica y norteamericana[80].

En definitiva, la policía llegó hasta los estanques situados en la península de Algodonales en Tocopilla, pero se encontró con la dificultad que los depósitos de petróleo estaban dentro de la termoeléctrica de The Chile Exploration Company, la encargada de energizar la mina de los Guggenheim en Chuquicamata desde 1915[81]:

> […] pues bien parece que el gobierno dio ordenes terminantes al gobernador de Tocopilla, señor Fuenzalida, a fin de que hiciera presente a los jefes de aquella firma que se veía en el caso de exigir se permitiera sacar el petróleo de los estanques, conminándolos con no otórgales ninguna franquicia si se negaban a ello[82].

En vista de la amenaza, la empresa The Chile Exploration Company permitió la extracción del combustible por el embargante H.B. Sloman.

Otros detalles entregados por *El Mercurio* indican que The Chile Exploration consideraba que se había violado el ingreso a una propiedad privada; sin embargo, el ingreso fue por una servidumbre de tránsito, considerando, además, que en estricto rigor no eran terrenos privados, sino que era una concesión para el uso industrial:

> […] lo que realmente hubo de grave en esta cuestión fue el extraño caso de que a fuerza pública enviada por la justicia se encontrara con la oposición armada de los Carabineros que le impidieron dar cumplimiento a su cometido. No hubo una batalla campal entre la policía y los Carabineros con muertos y heridos por prudencia de los encargados del cumplimiento de la sentencia[83].

La intervención del gobierno demuestra cierta preocupación por el caso, y a saber de las presiones internacionales, brindaron el respaldo jurídico a Sloman.

Hostilidades y desmantelamiento empresarial

Sloman siempre quiso ampliar sus inversiones en la zona de El Toco. Su olfato minero estaba enfocado hacia el oriente del río Loa, una zona conocida como Pampa Joya.

80 "La industria salitrera amenazada", *El Mercurio*, Santiago, 23 de junio de 1918, p. 7.
81 Galaz-Mandakovic, 2023.
82 "El asunto del salitre", *El Mercurio*, Santiago, 18 de julio de 1918, p. 15.
83 "El asunto del petróleo", *El Mercurio*, Santiago, 19 de julio de 1918, p. 14.

La dificultad radicaba que en que estaba situado en la zona oriental al río Loa y el profundo cauce entorpecería todo proyecto de explotación. La ubicación de calichales al oriente del río era inusual. Cabe indicar que cada vez que eran hallados calichales de alta ley, lo primero que se pensaba era la posibilidad de implementar un ferrocarril para trasladar las ingentes cantidades de material calichero.

Los terrenos de Pampa Joya franquearon una serie de conflictos legales con relación a las inscripciones de las pertenencias, proceso que retrasó los proyectos de explotación. El diario *El Mercurio* indicó, el 10 de julio de 1917, que después de una serie de pleitos y presiones de abogados, entre ellos, Carlos Aldunate Solar, representante de Henry Sloman, finalmente el salitrero alemán "compró la Pampa Joya y todo ha quedado en paz"[84], superándose así las controversias sobre las inscripciones de aquellos terrenos.

No obstante, en el marco de las problemáticas que hemos descrito, en 1918 se informaba sobre la venta de los terrenos salitreros pertenecientes a la Compañía Sloman de Tocopilla. El periódico *South Pacific Mail* detallaba:

> Pampa Joya, situada al norte del río Loa […] Sloman and Company ha fijado el proceso en 3.000.000, pero se considera probable que esta cifra se modifique. Las oficinas tienen en mano unos 500.000 quintales de salitre. La oferta de venta por parte de Sloman Company ha dado lugar a cierta especulación sobre los motivos determinantes de la transacción[85].

En septiembre de 1919, el intendente de Antofagasta, Alberto Cabero Díaz, informaba que las oficinas de Sloman reiniciaban sus operaciones "y ocuparan todos los cesantes (de) este pueblo […] Sloman ha recibido oferta de venta por dos millones quintales"[86]. Fue entonces, el 8 de septiembre de 1919, cuando las maquinarias comenzaron a trabajar: "día a día se incrementa el resurgimiento de la industria salitrera en la región"[87].

[84] "Los señores Aldunate Solar, Alessandri y Sotomayor han rechazado la majadería del paralelo 23", *El Mercurio*, Santiago, 10 de julio de 1917, p. 5.

[85] "German nitrate fields in Chile", *South Pacific Mail*, Valparaíso, 24 de octubre de 1918, p. 35.

[86] "Industria salitrera. Oficinas que reanudan sus trabajos", *El Mercurio*, Santiago, 5 de septiembre de 1919, p. 14.

[87] "Industria salitrera", *El Mercurio*, Santiago, 14 de septiembre de 1919, p. 12.

En diciembre de 1920, las salitreras de capitales alemanes fueron incorporadas a la Asociación de Productores de Salitre[88], agrupación creada en 1919 con sede en Valparaíso.

Finalmente, Sloman, por efecto de las tensiones y sabotajes, vendió sus salitreras y así se inauguró su despedida del desierto. La llamada Compañía Salitrera de Tocopilla controló, desde 1921, las antiguas pertenencias del hamburgués, quien ya estaba de vuelta en el puerto de Hamburgo.

Cabe agregar que no solo se vieron afectadas las inversiones en la minería del salitre, sino que también en la minería del cobre. Henry Sloman fue un empresario cuprífero en Tocopilla, donde creó la Sociedad Beneficiadora de Tocopilla, empresa que germinó para explotar, beneficiar y exportar la producción de las minas Buena Vista, Deseada, Feliciana, San José, Colorada, Percance, Janequeo, San Carlos y Abandonada, todas ellas ubicadas en el contorno de Tocopilla. En aquel proyecto, Sloman había instalado un andarivel[89] y una vanguardista fundición[90]. Hacia 1915 se comentó: "Las grandes obras de fundición de la Sociedad Beneficiadora de Tocopilla han cesado su trabajo debido a dificultades financieras y la empresa ha entrado en liquidación"[91].

Sloman regresó a Hamburgo con una importante fortuna, y en aquel puerto fue "uno de los habitantes más ricos"[92], al menos de "las tres ciudades hanseáticas"[93].

Desde 1922 comenzó la construcción del monumental edificio *Chilehaus*, exponente del expresionismo en ladrillo, hoy Patrimonio de la Humanidad nombrada por Unesco. *Chilehaus*: "La gigantesca casa-tienda monumental de ladrillo rojo local, ¡allí! ¡la casa de Chile allí!"[94].

Debemos adicionar al escenario expuesto dos aspectos relevantes: uno, Alemania era al inicio de la Primera Guerra Mundial el principal consumidor de azoe inorgánico proveniente del salitre de Chile (tabla 2) y dos, era el principal productor de salitre sintético (tabla 2).

[88] "Condiciones en que las salitreras alemanas ingresaron a la asociación", *El Mercurio de Valparaíso*, Valparaíso, 14 de diciembre de 1920, p. 1.

[89] Galaz-Mandakovic, 2022.

[90] Galaz-Mandakovic, 2019, *op. cit*.

[91] Mittler, 1915, p. 80.

[92] "Hamburg inn mat", *Sonntagsblatt der Omaha Tribune*, Nebraska, 12 de julio de 1923, p. 3.

[93] Capaldo, 2010, p. 37.

[94] *Ibid.*, p. 3.

Tabla 2. Distribución del consumo de salitre en toneladas previo a la Primera Guerra Mundial

Consumidores	*1909*	*1913*
Estados Unidos	46.000	86.000
Alemania	101.000	120.000
Reino Unido	80.000	85.000
Francia	15.000	17.000
Otros países	55.500	74.000
Total toneladas azoe	298.000	382.000

Fuente: Elaboración propia basada en Bertrand, 1918, p. 96.

Resulta evidente la relevancia para los países aliados detener el consumo de salitre chileno en Alemania y, por consecuencia, evitar la producción de las oficinas alemanas, considerando, además, que este recurso podría ser refinado para utilizarlo con fines bélicos.

Con relación a la importancia del salitre sintético y su evolución, el ingeniero Alejandro Bertrand lo venía señalando desde 1910[95], y fue destacado por el ingeniero Javier Gandarillas Matta en un artículo periodístico en 1918[96]. Con el procedimiento Haber, después de la guerra, llevó a Alemania a dominar en el mercado del azoe y desplazar definitivamente al salitre natural de Chile, incluyendo, paradójicamente, a las oficinas alemanas.

Conclusiones

La Primera Guerra Mundial en América Latina y Chile fue omnipresente, afectando no solo las relaciones comerciales, sino que también procesos culturales como el fútbol y el cine[97] y, de paso, a un grupo que allegó al desierto en el marco de la emigración europea masiva que, por las características de los campamentos mineros, se relacionó directamente con otros grupos llegados de los países transfronterizos y de otras regiones de Chile, especialmente obreros y sus familias.

[95] Bertrand, 1910.

[96] "De D. Javier Gandarillas Matta. El procedimiento Haber para la síntesis del amoniaco", *La Nación,* Santiago, 13 de febrero de 1918, p. 3.

[97] Maubert, 2022.

De ese modo, el territorio minero recreó un escenario de competencia y tensión entre las naciones involucradas en la guerra, siendo Inglaterra el país que en el marco de su influencia política y económica devino en una especie de rector factual de la escena productiva nacional.

De una u otra forma, con base en lo que hemos expuesto, se contrasta la hipótesis sobre la relación entre el quehacer de funcionarios cónsules, políticos y el éxito del nitrato de Chile en el proceso de mundialización y, por otra, el impacto regional de algunos incidentes surgidos en el contexto de la guerra, que demuestran cierto fracaso de un proyecto minero que sufre el sabotaje.

En ese sentido, aquellas coyunturas impactan radicalmente en la subalternidad pampina y portuaria, por efecto de las acciones del cuerpo consular devenido en agentes comerciales y en agentes de guerra.

Aquellos agentes de guerra factual expresaron una densa subjetividad política en un país periférico: la admirada liberalidad de la *Pax Britannica*, como objetividad capitalista, se desarma ante la subjetividad de la guerra. Surgió una dinámica antiliberal que implicó el despojo del legado simbólico, la alteridad y la imposibilidad que la determina, hasta volverse las relaciones comerciales y diplomáticas como la expresión de un presente absoluto y cerrado que nos lleva a dudar de la estética de la racionalidad capitalista.

Por otra parte, se evidencian dos fenómenos. El primero de ellos es el transnacionalismo de una influencia, un imperio informal con un profundo impacto económico, poblacional, laboral y migracional. Es decir, un proceso de readecuación política del control en una zona interesante desde el punto de vista económico, "basado en el entabicado de los nuevos andamios imperiales […] un sistema de relaciones que compromete la soberanía local mediante la presencia de otra nación"[98].

Tal como afirmó Sachs, "fue Gran Bretaña la que marcó el ritmo y sirvió de modelo para todos los países. Proporcionó las tecnologías, el capital financiero, los conocimientos técnicos y el mercado"[99]; este último factor fue fundamental para impulsar las dinámicas económicas en regiones rezagadas. Pero, aquel imperio informal fue notorio y mayormente subjetivista en una época que inauguraba la decadencia de la influencia británica en la minería del salitre. Así, aquel imperio informal se operacionalizaba desde sus propios estertores.

[98] Godoy, 2024, pp. 208-209.
[99] Sachs, 2021, p. 183.

En aquella circunstancia de influencia y posterior desmantelamiento salitrero, vemos a un empresario jubilado que se devuelve a su tierra y construye un edificio que registra una memoria, un territorio y una fortuna, la *Chilehaus*. En el desierto donde operó quedaron las ruinas y el archivo material de sus operaciones junto a la memoria de las raciones estatales que recibieron los cesantes: "la olla común fue solidaria, pero también fue la humillación […] una triste retribución al trabajador que posibilitó la riqueza de grandes y pequeñas compañías"[100].

En Tocopilla se evidencia un fenómeno heteróclito; por una parte, una memoria histórica laboral conflictiva respecto a las relaciones entre empresarios y subalternidad, en especial a principios de siglo, cuando el semanario *El Trabajo*, de Tocopilla, donde el redactor Luis Emilio Recabarren difundía los reclamos y malos tratos en las oficinas de Sloman, espacios productivos donde se perseguía a los socios de la Mancomunal de Obreros, existían altos niveles de accidentabilidad y se denunciaban expoliaciones laborales[101]. Según Adriana Capaldo, uno de los clamores más escuchados en la pampa de Sloman remite a que los trabajadores se quejaban por "los altos precios de los productos expendidos en las pulperías, así como los fraudes cometidos en el peso"[102].

Por otra parte, se evidencia cierto sentimiento de germanofilia: banderas alemanas ondearon siempre en plena guerra en el respectivo viceconsulado[103],

[100] González Miranda, 2006, p. 86.

[101] Por citar un ejemplo, el semanario *El Trabajo* anotó: "Oficina Empresa. En sesión del 11 del presente [diciembre 1903] se acordó poner en conocimiento de Uds., las dificultades que se presentan en esta oficina para la buena armonía entre operarios y empleados", "Oficina Empresa", *El Trabajo*, Tocopilla, 3 de enero de 1904, p. 4. En aquel momento, numerosos barreteros, particulares, carreteros y jornaleros expresaron densas quejas. Por citar un ejemplo sobre los carreteros: "A los carreteros se les obligó hacer diez y seis viajes diarios abonándoles cuatro pesos por día; después se les obligó hacer veinte viajes con el mismo abono; en seguida se les obligó veinticuatro viajes con abono de $4.50 cts., y un castigo de rebajarles ¼ ó ½ día si no sacaban la tarea. Desgraciadamente al boletero se le ocurre detener las carretas cuando cree que están mal cargadas, dando lugar con esto a que se castigue al carretero por no cumplir la tarea. Las carretas vienen siempre bien cargadas, pero con la trepidación que sufren por los baches que hai en la huella, el caliche baja y de ahí viene la medida del boletero que les perjudica. Últimamente se obligó a que hiciesen 26 viajes, y como esto no es posible, se resistieron a trabajar (…) debemos advertir que los carreteros se levantan a la 1 ½ a 2 de la mañana para hacer los 24 viajes mencionados", "Oficina Empresa", *El Trabajo*, Tocopilla, 3 de enero de 1904, p. 4.

[102] Capaldo, 2010, *op. cit*., p. 55.

[103] Todos los años, aun en período de guerra, el vicecónsul del imperio alemán en Tocopilla enviaba diversas cartas comunicando el izamiento del pabellón alemán, entre otros por "motivo de celebrar el natalicio de su majestad el emperador de Austria y Rey de Hungría", AGPT, *Al señor gobernador*. Remite: Kaiserlich Deutsches Vize-Konsulat au Tocopilla, 1 de agosto de

con el respectivo apoyo popular. En aquella memoria comunitaria, hasta el tiempo presente resuena el nombre de Sloman como estructurante: el *Paseo Sloman*, en la que construyó un camino, muros de contención y una larga vereda. El nombre del paseo, que devino en avenida, surgió después de entregada las obras. Agréguese una Biblioteca Popular, para la cual Sloman donó el terreno y el edificio, el nombre surgió después de cedida las obras, y la 1° Compañía de Bomberos llamada *Henry Brarens Sloman*, donde el salitrero donó los terrenos e insumos operacionales. De ese modo, la memoria sobre el personaje logró sortear la borradura que imponía la *Lista negra* de los británicos.

Bibliografía

Acosta, Oscar, "Orden público y Estado social ante la crisis laboral en Chile. El caso de los obreros del salitre, 1914-1921", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, n.°22, Medellín, 2023, pp. 128-150.

Arce, Isaac, *Narraciones históricas de Antofagasta*, Antofagasta, Imprenta Moderna, 1930.

Bertrand, Alejandro, *La crisis salitrera*, Paris, Louis Michaud Editor, 1910.

Bertrand, Alejandro, *Política salitrera bases de un programa de defensa del salitre*, Valparaíso, Imprenta y Litografía Inglesa R. Magowan, 1918.

Capaldo, Adriana, *Expansión imperialista y su particularidad en la explotación alemana de las salitreras del Cantón el Toco, 1880-1930*, tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Santiago, Universidad de Chile, 2010.

Collao, Juan, *Historia de Tocopilla*, Tocopilla, Editorial Corporación Juan Collao, [1970] 2001.

Couyoumdjian, Ricardo, *Chile y Gran Bretaña durante la Primera Guerra Mundial y la postguerra, 1914-1921*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1986.

Flores, Nancy; Juan Rivera y Francisco Rivera, *Tras las huellas de las Oficinas salitreras Rica Aventura y Prosperidad. Presencia de la Iglesia Católica,* Antofagasta, Ediciones Universitaria, Universidad Católica del Norte, 2007.

Galaz-Mandakovic, Damir y Francisco Rivera, "Revolution and Resistance in the Desert: The Guggenheim System's Impact on Nitrate Mining and Society in Atacama, 1926-31", *Technology and Culture,* vol. 65, n.°2, Baltimore, 2024, pp. 603-622.

Galaz-Mandakovic, Damir, "Influencia, paternalismo y estrategias morales en espacios extraproductivos. El caso de The Chile Exploration Company (Tocopilla, 1915-1942)", *Diálogo andino*, n.°70, Arica, 2023, pp. 172-189.

Galaz-Mandakovic, Damir, "Los andariveles de la minería del cobre atacameño costero. Los casos de Gatico, Michilla y Tocopilla (1905-1924)", en Benjamín

1918. Fueron diversas las razones para que la bandera alemana estuviera siempre flameando en Tocopilla.

Ballester y Nicolas Richard (dir.), *Cargar y descargar en el desierto de Atacama*, París, Éditions de l'IHEAL, 2022, pp. 244-255.

Galaz-Mandakovic, Damir, "Río, murallas y turbinas. Innovación hidroeléctrica en el cantón El Toco: Tranque Santa Fe y Tranque Sloman", *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 28, n.°43, Iquique, 2019, pp. 58-85.

Galaz-Mandakovic, Damir, "Sociedad Beneficiadora de Tocopilla: el proyecto tecno-cuprífero de Henry Sloman (1906-1913)", *Taltalia*, n.°11, Taltal, 2018, pp. 109-123.

Godoy, Milton, "Del campo de cultivo al campo de batalla: la producción salitrera y las empresas alemanas e inglesas durante la Primera Guerra Mundial. Taltal, 1910-1920", *Perfiles Económicos*, vol. 14, Valparaíso, 2023, pp. 41-79.

Godoy, Milton, *La globalización de un puerto minero en el desierto de Atacama: Taltal, 1850-1950,* Santiago, Ediciones del Despoblado, 2024.

González Miranda, Sergio, "'Normalización' de la crisis y posición estratégica empresarial durante la expansión de la economía del salitre", *Polis,* vol. 14, n.°40, Santiago, 2015, pp. 397-419.

González Miranda, Sergio, "La decadencia del ciclo de expansión del salitre. La inflexión De 1920", *Revista de Historia*, vol. 1, n.°16, Concepción, 2006, pp. 81-92.

González Miranda, Sergio, "Las combinaciones salitreras: el surgimiento del empresariado del nitrato en Chile (1884-1910)", *Diálogo Andino*, n.°42, Arica, 2013, pp. 41-56.

González, José; Marcelo Lufin y Claudio Galeno, "El capitalismo periférico alemán en el Desierto de Atacama en el siglo XXI", *Si Somos Americanos*, vol. 1, n.°18, Iquique, 2018, pp. 47-81.

González, José; Marcelo Lufin y Claudio Galeno, "Los alemanes en el desierto de atacama en el siglo XX. Empresarios, comerciantes y educadores", *Historia 396*, vol. 9, n.°1, Valparaiso, 2019, pp. 189-223.

Maubert, Lucas, "Trenches on Latin American Screens and Football Fields: cultural and Sporting Life in Tacna and Arica (Chile) during the First World War", *War & Society*, vol. 41, n.° 2, London, 2022, pp. 107-128.

Mittler, Ernst Siegfried, *Deutsches Handels-Archiv,* vol. 2, Berlín, Zeitschrift für Handel und Gewerbe, 1915.

Pinto, Julio*, Desgarros y utopías en la pampa salitrera: la consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923)*, Santiago, Lom Ediciones, 2007.

Sachs, Jeffrey, *Las edades de la globalización. Geografía, tecnología e instituciones*, Bogotá, Ediciones Ariel, 2021.